



MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

DIRECCION GENERAL DE POLITICA EXTERIOR  
PARA AFRICA Y ASIA CONTINENTAL

4.2.80

097/013/002

NOTA INFORMATIVA

ASUNTO: Evolución situación mundo árabe e islámico.

Desde la visita a Washington del Presidente del Gobierno español, se han producido nuevos e importantes hechos que inciden en las perspectivas del mundo árabe e islámico. Los más significativos son:

A. Las tomas de posición norteamericanas.

Durante el mes de Enero, en el contexto de lo que puede considerarse como la culminación de las tensiones que han desembocado en la crisis de Irán y Afganistán, el Presidente Carter ha pronunciado tres mensajes que, con otras igualmente significativas declaraciones de altos cargos de la Administración norteamericana, configuran una voluntad del Gobierno de los Estados Unidos de entrar en una nueva fase de más efectivo ejercicio de sus responsabilidades globales, a largo plazo, tomando como centro / la contención del expansionismo soviético y la defensa de lo que el Presidente americano ha calificado como "los intereses vitales de los Estados Unidos", singularmente en el campo económico. La seguridad occidental y el / petróleo vienen a ser los dos ejes de esta posición.

Al mismo tiempo, como siempre ha ocurrido en los momentos en los que las superpotencias atraviesan periodos cresta de tensión, se tiende a entrar automáticamente en un proceso de reajuste de equilibrios a nivel / global que afecta no sólo a las áreas en que se polariza la dialéctica de bloques sino también a aquéllas más periféricas, de ese gran vaso comunicante que es la política mundial y por la pareja exigencia de una más nítida / definición de lealtades que ese restablecimiento de una nueva cota de equilibrio general entraña. La crisis de Afganistán es el vértice visible, el / factor desencadenante, de un complejo entramado que se ha ido larvando desde la guerra de Vietnam y que abarca aspectos que van desde la debilitación del liderazgo norteamericano y las transformaciones de la dinámica interna / de la URSS, o la falta de consistencia de una "detente" en la que más allá / de los principios enunciados se encubren otras voluntades, hasta el deterioro general que induce la falta de solución del problema árabe-israelí, o el factor más localizado de la revolución chiita del Irán. Todo ello, con el / trasfondo de una progresiva desaparición de lo que fué la bipolaridad estricta por la irrupción en escena de las corrientes tercermundistas y no alineadas, en sus diversas proyecciones, árabe, islámica o africana, en sus ver-

tientes políticas y económicas. El contexto es bien conocido y no requiere explicación.

El Mensaje a la Unión del Presidente Carter, del pasado 23 de Enero lo aborda considerando la crisis en función de dos hechos concretos —el terrorismo internacional del que entiende es parte la cuestión de los rehenes y la ocupación de la Embajada norteamericana en Irán— y la agresión militar soviética a Afganistán, a la luz de tres circunstancias —principales: el progreso continuado del poderío soviético más allá de sus fronteras; la dependencia de las democracias industriales del petróleo del Oriente Medio; y los cambios sociales, económicos, políticos y religiosos/ que se están produciendo en muchos países en vías de desarrollo.

La reacción norteamericana se centra en:

a. Reforzamiento de su seguridad.

A través del mantenimiento de un poderío superior "al de / cualquier otro país"; aumento de los gastos de defensa; desarrollo de una fuerza de intervención rápida; modernización del arsenal nuclear de la — OTAN; reforzamiento de la presencia militar norteamericana en el Indico, / Norte de Africa y Golfo Pérsico; confirmación de acuerdos defensivos como el vigente con el Pakistán.

b. Advertencia a la Unión Soviética y medidas de retorsión por la invasión de Afganistán.

Continuarán mientras perdure la presencia soviética en dicho país y los Estados Unidos considerarán "cualquier intento de una fuerza exterior de obtener el control de la región del Golfo Pérsico como un ataque a los intereses vitales de los Estados Unidos que será rechazado / mediante la utilización de cualquier medio necesario, incluida la fuerza armada".

c. Fortalecimiento de la economía norteamericana y búsqueda de soluciones al problema energético.

d. Refuerzo de la seguridad en el Golfo Pérsico y el Sudoeste asiático, con participación de los consumidores de petróleo y en cooperación con los países del área.

e. Mejoría de las relaciones con el mundo islámico y continuado esfuerzo para resolver el conflicto del Oriente Medio.

Sobre la base del "notorio logro que representa el Acuerdo de Paz entre Egipto e Israel y su positivo valor estratégico para América, que también realza las perspectivas de paz regional y mundial", y, "ulteriores negociaciones para lograr completa autonomía para la población de/

Cisjordania y Gaza, resolviendo la cuestión palestina en todos sus aspectos y preservando la paz y seguridad de Israel".

(f) Solución, si es posible pacífica de la cuestión de los rehenes norteamericanos en Irán, con ofrecimiento de apoyo a Teherán ante cualquier presión URSS.

(g) Recomposición de la unidad y solidaridad occidental, presionando a los aliados para una más activa y decidida participación en la estrategia global definida en los puntos anteriores, completándola con su aportación. Como acaba de manifestar Kissinger, Inglaterra tiene una opción decidida, Francia puede hacerlo rápidamente y Alemania no tiene otra alternativa.

En conjunto, el Mensaje del Presidente, de marcado sentido electoralista, de utilización de las cuestiones de Irán y Afganistán para reforzar su imagen interior, tratando de devolver al pueblo norteamericano una confianza en el peso que tiene el país como potencia mundial, contiene algunas aperturas hacia el mundo árabe e islámico, pero sus enfoques esenciales parecen corresponder más a una dialéctica de lucha hegemónica/ de las dos superpotencias y respectivos bloques por la influencia en la / zona.

Respecto al Oriente Medio, nada nuevo hay en el planteamiento, que adquiere menor importancia comparativa que en otras ocasiones. Se insiste en el carácter positivo de los Acuerdos de Camp David y Washington, subrayando su valor estratégico para Norteamérica y en cuanto a la cuestión palestina el lenguaje utilizado no va más allá del estrictamente empleado en Camp David. No hay ninguna referencia al pueblo palestino ni a sus derechos. Tan sólo se habla de la "completa autonomía -término vago / que desde luego no incluye la autodeterminación- de la población de Cisjordania y Gaza, para resolver la cuestión palestina en todos sus aspectos", lo que además queda diluido con la precisión de que las negociaciones tienen también como objeto "preservar la paz y seguridad de Israel". Es decir, no hay afirmación alguna que contradiga los enfoques israelíes y apoye la tesis egipcia en cuanto al alcance de una autonomía, que debería desembocar en último término en el reconocimiento de los derechos nacionales palestinos.

Su contenido confirma lo que ya quedó claro en la entrevista del Presidente del Gobierno español con el Presidente Carter: que el / Gobierno norteamericano es cada vez más consciente de las insoslayables / realidades del problema palestino y de sus consecuencias en la región, de los errores del planteamiento israelí, de la necesidad de una solución que permita la cooperación y el consenso con el mundo árabe e islámico; pero / que la política interna, los compromisos hacia Israel y los intereses no / permiten dar el paso decisivo para que esa conciencia todavía difusa y no

exenta de serias dudas se materialice en un cambio de actitud en el terreno de los hechos.

El aferramiento al esquema de Camp David como marco válido para la cuestión palestina continúa siendo dominante, porque en definitiva como dejó entrever el Presidente Carter, se ponen en tela de juicio los derechos de un pueblo que no interesa admitir como tal y menos en su actual vertebración ideológica y futura probable proyección política, renunciando a modificarla, aún a conciencia de que é ello entraña el riesgo de una quizás irreversible adscripción de sus corrientes más moderadas a las tendencias radicales que explota en su favor la Unión Soviética.

Este divorcio entre conciencia general de la situación y / la voluntad política inmediata no es previsible sufra cambios sustanciales hasta que, al menos, concluya el proceso electoral en el que entran de nuevo / los Estados Unidos. El ex-Subsecretario Sr. Sisco, así lo afirmaba en / la conversación mantenida hace unos días con el Secretario de Estado de — este Departamento, en presencia del Embajador de los Estados Unidos, cuando dijo que 1.981 sería el año de la cuestión palestina.

Parece que la opinión general norteamericana sigue siendo / tratar de forzar un arreglo mínimo sobre el problema palestino entre Israel y Egipto, empezando por Gaza, para después presionar a los países árabes, / para que lo acepten y se incorporen al proceso de negociación. El objetivo sería alcanzar un autogobierno palestino y una autodeterminación formal, / sin incluir la idea de un Estado independiente.

Es más que improbable el que este planteamiento pueda progresar, aún admitiendo un cambio sustantivo en la posición israelí, más — allá del marco bilateral egipcio-israelí. El encuadre de Camp David tiene / dos importantes fallos: no recoge suficientemente los derechos palestinos y enfoca la solución de todo el problema del Oriente Medio bajo la influencia y caución de una sola de las superpotencias, los Estados Unidos, dejando fuera a la otra. La Unión Soviética, que no parece en absoluto interesada en perder la baza que para ella representa la causa palestina, pondrá / toda clase de trabas a cualquier arreglo que no vaya en favor de sus intereses y mucho más a uno que le margine. El Presidente Sadat tampoco tiene mucho margen de maniobra y su brecha con el resto del mundo árabe no haría sino agrandarse si se aviene a una solución impuesta a la población de Cisjordania. En el caso de Gaza puede justificar el carácter de parte y de interlocutor de Egipto, pero no así en lo que atañe a Cisjordania. Es este / punto uno de los factores de tensión con Hussein, que se juega en la cuestión palestina su futuro y el de su país.

#### B/ Las negociaciones egipcio-israelíes.

El pasado 26 de Enero, se cubrió, como estaba previsto, una nueva etapa en la aplicación del Acuerdo de Paz egipcio-israelí, con la re

-tirada israelí en el Sinaí a la línea El Arish -Ras Muhammad- que servirá de frontera hasta que dentro de dos años se complete la evacuación. Las — Fuerzas egipcias e israelíes estarán separadas por una zona desmilitarizada de 10 kms.; a lo largo de la línea de referencia. Al mismo tiempo, han/ quedado normalizadas las relaciones entre ambos países, procediéndose a la apertura de fronteras, así como al restablecimiento de comunicaciones terrestres, aéreas, y de los servicios de Correos y Telecomunicaciones. Se / han iniciado igualmente las gestiones para el mutuo establecimiento de Embajadas Residentes, que habrán de empezar a funcionar en el plazo de un — mes.

Las reacciones árabes ante estos nuevos pasos se han traducido en una serie de manifestaciones populares de protesta, más o menos generalizadas de un aumento de la tensión en el frente israelí-sirio-libanés. Damasco ha acusado a Tel-Aviv de estar preparando una acción militar contra Siria y los incidentes sobrevenidos en este país, con el asesinato de/ varios Consejeros rusos, son interpretados como una operación "sionista-imperialista" en la que El Cairo, Tel-Aviv y Washington actuarían de la mano, todo éllo muy en la línea de las Resoluciones adoptadas por los Ministros/ de Asuntos Exteriores del Frente de Rechazo en la Reunión celebrada en Damasco el 16 de Enero. Tales Resoluciones, además de propugnar la inclusión en el Orden del Día de la Conferencia Islámica de Islamabad, el tema palestino y los Acuerdos egipcio-israelíes, se referían también a las amenazas/ de agresión armada norteamericana contra los pueblos de la región, el establecimiento de bases en la zona, el apoyo a la revolución iraní, etc.

En el plano político y de conformidad con las decisiones de la última Reunión de la Liga Árabe, diversas misiones están recorriendo Iberoamérica, Europa y otras zonas, exponiendo sus puntos de vista sobre el Oriente Medio y la cuestión palestina.

En cuanto a las conversaciones egipcio-israelíes sobre la / autonomía de Gaza y Cisjordania, la novena ronda se inició el 31 de Enero en Herzliya, cuando ya quedan menos de cuatro meses para el término del — plazo establecido en Camp David. Las posiciones de Egipto e Israel, como / lo confirmó el Presidente Carter en Washington, siguen siendo muy distantes y el Representante norteamericano, Sr. Sol Linowitz ha tenido que desplegar un gran esfuerzo para que se logre como mínimo resultado la constitución de nuevos grupos de trabajo encargados de profundizar en los puntos de posible aproximación y en aquéllos que centran las diferencias. No se / han hecho públicos los logros conseguidos al respecto, aunque la actitud / israelí y norteamericana ha sido más optimista que la egipcia.

Según las informaciones disponibles coincidiendo también — con lo indicado por el Presidente Carter en las conversaciones de Washington, parece que el esfuerzo se centra en conseguir la aplicación del régimen de autonomía por lo menos a Gaza, obedeciendo a la sugerencia hecha ha

-ce tiempo por Egipto. Las respectivas propuestas sobre la autonomía siguen siendo divergentes en cuanto a la concepción y extensión de la misma, que / para El Cairo se enfoca como un completo autogobierno conducente a la auto-determinación, mientras que para Tel-Aviv sólo debe abarcar aspectos limitados que no entrañan de hecho el fin del régimen de ocupación:

- Por parte israelí se pretende que el Consejo Administrativo o autoridad autónoma esté compuesto por un Presidente y diez miembros, / cada uno con atribuciones en un sector (Agricultura, Sanidad, Justicia, Asuntos Sociales, Finanzas, Comercio, Industria, Transportes, Educación y Régimen Local), pero precisando que estas atribuciones serán compartidas con — las Autoridades israelíes y que muchos de los poderes serán retenidos por / estas últimas, en su totalidad, no sólo en lo referente a Defensa y Asuntos Exteriores, lo que es normal, sino también en lo que atañe a la Seguridad / interna; la Administración de los asentamientos, tierras públicas, recursos naturales y energéticos; los medios de comunicación social; las comunicaciones internacionales; y el control bancario y monetario.

- Por parte egipcia se desea que la autoridad autónoma sea / de hecho una especie de Asamblea Parlamentaria, compuesta de unos 100 miembros y con funciones legislativas casi ilimitadas, lo que los israelíes rechazan rotundamente. Igualmente se pide que los poderes del Gobierno militar israelí sean transferidos a la administración autónoma (los israelíes / afirman que los retirarán pero no suprimirán, con lo que siempre queda la / posibilidad de que como los poderes no son cedidos, sino delegados, dicha / Administración Militar sea reinstaurada en cualquier momento); que la competencia de la administración autónoma se extienda a todos los territorios/ ocupados en Cisjordania y Gaza y no a la población, como pretende Tel-Aviv; y que en Jerusalén Este es parte de los territorios ocupados y debe ser la sede del futuro Consejo de Administración, siendo éste uno de los puntos de mayor dificultad, pues Tel-Aviv no parece dispuesto a renunciar a su anexión de la Ciudad Santa. Finalmente, El Cairo exige que cese el asentamiento de nuevas colonias judías en los territorios ocupados y que las existentes queden en su momento bajo el control de las Autoridades autónomas palestinas.

La nueva ronda de conversaciones, según se ha anunciado, tendrá lugar en París a partir del 26 de Febrero, a cuyo efecto se trasladarán a la capital francesa el Primer Ministro egipcio, Moustapha Khalil y el Ministro de Estado para Asuntos Extranjeros, Boutros Ghali (que probablemente por esta razón ha sido relevado en su calidad de Presidente de la Comisión/ Negociadora de la normalización de relaciones, de la que en el futuro se ocupará el Ministro de Defensa), así como el Ministro israelí del Interior, Yossef Burg y el Enviado especial norteamericano, Sr. Linowitz. La impresión general es que por parte norteamericana existe un interés en acelerar todo el proceso, en lo que viene a coincidir el Presidente Sadat, que preferiría terminarlo de una vez, para no seguir sufriendo el deterioro que / con los países árabes le produce su alargamiento, en lo que en cambio reside de la táctica israelí. Esto no quiere decir que vaya a alcanzarse una solución.

C/ La Conferencia Islámica de Islamabad.

El objeto directo era la agresión soviética a Afganistán, pero la Conferencia ha servido además para abordar otra serie de cuestiones / no menos trascendentes y reafirmar unas posiciones árabes e islámicas de — corte no alineado, así como una voluntad de protagonismo ante la dialéctica de las superpotencias.

Los principales impulsores de la Conferencia fueron en primer lugar el Rey de Marruecos, en su calidad de Presidente y porque esperaba obtener provecho en relación con el problema del Sahara; Arabia Saudita como cabeza de los moderados, amenazados por la presión soviética; y por Pakistán, como inmediato vecino, tanto por el riesgo directo, como porque ha sido una excelente ocasión para el Presidente Zia de consolidarse con el apoyo occidental y chino, en unos momentos en los que la proximidad de la revolución iraní y la llegada de nuevo al Poder en la India de Indira Ghandi/ constituían serios motivos de preocupación. Obviamente, los Estados Unidos/ eran los principales beneficiarios de toda la operación.

El análisis de los resultados de la Conferencia pueden resumirse en los siguientes puntos:

a) Ha predominado el sentido de la unidad islámica. Entre / los miembros del Frente de Rechazo, únicamente, Siria y Yemen del Sur no estuvieron presentes, en los dos citados casos, más por consideraciones políticas que por una real voluntad de alineación con Moscú.

b) En unos momentos en los que la enfermedad de Tito proyectaba una sombra de crisis en el liderazgo de los países auténticamente no / alineados frente a la presión radicalizadora cubana, tras la Conferencia de La Habana, la reunión de Islamabad se ha convertido en cierto modo en un foro en el que se ha reafirmado el verdadero sentido de la no alineación, tangible tanto en la durísima condena de la invasión de Afganistán, como de la presencia soviética en el Cuerno de Africa y en la paralela oposición a toda presión de las grandes potencias sobre los países musulmanes, abogándose por la desaparición de las fuerzas extranjeras del Mar Rojo. El Islam se presenta como una "tercera vía", en busca de su propia definición.

c) Se ha reafirmado el consenso árabe en torno al conflicto con Israel y a la oposición a los acuerdos de Camp David y la paz separada de los acuerdos de Washington. Mientras perdure la situación actual la solidaridad islámica no podrá inclinarse hacia Occidente y en particular hacia los Estados Unidos. Tampoco podrá ser efectivamente utilizada como factor de estabilidad en el Oriente Medio, mientras Israel siga siendo considerado como baluarte estratégico occidental en el área.

d) Respecto a las decisiones concretas, se sintetizan así:

- Afganistán. Condena de la intervención y de sus consecuencias pidiendo la inmediata retirada de las tropas soviéticas; suspensión de Afganistán como miembro de la Conferencia Islámica; invitación a los miembros para que retiren su reconocimiento al régimen ilegal de Kabul y rompan las relaciones diplomáticas con él hasta la total retirada soviética, suspendiendo toda ayuda a Afganistán; apoyo moral y material a los refugiados afganos y al pueblo afgano en su lucha; e invitación a los miembros para que reconsideren su participación en los Juegos Olímpicos, mientras no se retiren las tropas invasoras (hubo 11 reservas, entre ellas la de Iraq).

- Presiones extranjeras sobre países islámicos. Confirma la adhesión a los principios del movimiento No Alineado y de la Carta de la O.N.U.; condena las presiones extranjeras sobre los países islámicos; advierte a los países del bloque occidental que se abstengan de aprovechar la situación para una intervención imperialista en el mundo islámico, especialmente en las zonas cercanas a Afganistán, señalando que ello acarrearía graves consecuencias; y advertencia a los miembros que no caigan en el juego de los planes estratégicos de las grandes potencias.

- Irán. Apoyo a la soberanía, integridad territorial e independencia política del Irán; deseo de que Irán y los Estados Unidos resuelvan sus problemas pendientes por medios pacíficos; oposición a cualquier amenaza o al uso de la fuerza, la presión, la intervención o la imposición de cualquier clase, incluidas las sanciones económicas; y solidaridad con el pueblo iraní apoyando su derecho a elegir el régimen que prefiera, inspirado en los conceptos del Islám.

- Causa Palestina y Jerusalén. Condena al Gobierno egipcio por haber establecido relaciones con el "Estado sionista, racista y usurpador"; condena del Acuerdo -traición- entre Egipto, Israel y los Estados Unidos; invitación a todos los países islámicos a estudiar la ruptura política, económica y cultural con el Gobierno egipcio y a aplicar las decisiones de la Liga Árabe al respecto; condena de las constantes agresiones israelíes contra el sur del Líbano; e invitación a los países islámicos para que reiteren su solidaridad a los países árabes, de forma palpable, para la liberación de Jerusalén y de todos los territorios ocupados.

- Cuerno de Africa. Condena de la presencia militar soviética y de la de sus aliados en el Cuerno de Africa, solicitando la retirada total e incondicional de tales tropas; liquidación de las bases extranjeras en dicha zona y en el Mar Rojo; sustracción de ambas zonas de los conflictos entre las grandes potencias; apoyo a los pueblos islámicos del área y ayuda a los refugiados de Eritrea.-



Formularon reservas Irán, Iraq, Libia, Argelia y Yemen del Norte.

#### D/ Situación libanesa.

Como ya se ha indicado, se ha producido un notable aumento de la tensión en el sur del Líbano, sin que se excluya la posibilidad de un serio incidente entre Israel y la O.L.P.-Siria. La semana pasada la Liga Arabe aprobó el octavo mandato semestral de la Fuerza Arabe de Disuasión, compuesta por 24.000 soldados si rios que, con su presencia, constituyen un tampón entre las diversas facciones libanesas aunque, por otro lado, es obstáculo para los intentos del Gobierno de Beirut de aunar a las diferentes comunidades del país. Sin embargo, sin preaviso, Damasco ha retirado sus unidades de la línea Beirut-Saidía, concentrándolas en la zona de Bekaa, frente a Israel, ocupando su lugar fuerzas palestinas. También se ha registrado movimiento de efectivos israelíes - a lo largo de la frontera libanesa. Todo esto ha impedido que el ejército libanés se instale en Tiro, según lo dispuesto por la Liga Arabe en la reciente reunión de Túnez. Quiere todo ello decir/ que, al iniciarse el quinto año de la crisis libanesa, no se ha - logrado todavía configurar una solución definitiva.

#### E/ Situación Irán.

Sigue siendo confusa y compleja. La elección de Be ni Sadr como Presidente ha supuesto un paso importante hacia la - normalización institucional tras la aprobación de la Constitución, sobre todo porque cuenta con el apoyo de Jomeini, pero el nuevo - Presidente tiene que enfrentarse con la oposición e insatisfac- - ción de los sectores más extremos del espectro político del país: el clero integrista chiita y la burguesía que apoyaba la candida- tura del Almirante Madani por la derecha, y los grupos marxistas; así como los comunistas del Tudeh, por la izquierda. Se ha entra- do ya en la fase de preparación de las próximas elecciones legis- lativas, que es donde realmente se habrá de decidir el balance in- terno de fuerzas, ya que las atribuciones presidenciales son bas- tante limitadas. Los problemas regionales y de minorías siguen - pendientes, como lo pone de manifiesto la nueva oleada de violen- cia que ha aparecido en el Kurdistán.

Por el momento, el nuevo Presidente ha logrado un apoyo popular bastante sólido, plasmado en el 75% del sufragio, - merced a su filosofía tercermundista, sus concepciones económicas nacionalistas, pero al mismo tiempo atentas a los intereses del - "bazar" y su dureza equidistante frente a los Estados Unidos y la Unión Soviética, con una posición clara en favor del pueblo afga- no.

El incidente de la salida clandestina del Irán de los diplomáticos norteamericanos que permanecían ocultos en la Embajada de Canadá, ha repercutido de forma negativa en los atisbos de un mejor clima para la solución del problema de los rehenes que se habían puesto de manifiesto tras la elección de Beni/Sadr y las gestiones de Waldheim. La actitud de los estudiantes/islámicos se ha endurecido con la petición de que el Encargado de Negocios, retenido en el Ministerio de Asuntos Exteriores, les sea entregado y la amenaza de que uno de los rehenes, miembro de las fuerzas aéreas, pueda ser puesto a disposición de las autoridades vietnamitas para que lo juzguen por supuestos crímenes de guerra cometidos en Vietnam. El Secretario General de la O.N.U. ha tenido que poner fin a una estancia de tres días en Teherán sin conseguir ser recibido por Jomeini. Circulan también rumores de incidentes en la frontera con Iraq.

#### F/ Situación en Afganistán.

La situación interna no es clara y las informaciones poco fiables en lo referente a las operaciones rusas contra la guerrilla. Al mismo tiempo, hay indicios de una posible sustitución del Presidente Karmal. El régimen carece de una base política y, para los afganos, no tiene suficiente legitimidad. El programa de Karmal tiende a reforzar el partido democrático del pueblo, poniendo en pie una fuerte relación entre éste y las fuerzas armadas a través de un Consejo revolucionario y la formación de un amplio frente destinado a minimizar la resistencia, repitiendo el esquema aplicado en su día por Taraki. Sin embargo, no parece haber logrado una amplia base popular. El Presidente ha prometido una nueva Constitución asentada en el respeto al Islam, a la familia y a los derechos políticos, económicos y sociales del pueblo, tratando al mismo tiempo de resolver los complejos problemas étnicos y religiosos con una cobertura democrática pero se trata de una revolución impuesta desde los estratos dirigentes que choca con las realidades socio-económicas y con una población habituada a la guerrilla, que no asimila la presencia del invasor.

Está surgiendo una línea crítica del Presidente que podría indicar una preparación de la opinión para su eventual sustitución, introduciendo quizás personalidades del antiguo régimen de Daoud como medida para calmar la tensión interna. En todo caso, las decisiones de Islamabad suponen un durísimo golpe, que es posible lleven a la URSS a introducir cambios tácticos.

#### G. Pakistán.

Tras la Conferencia de Islamabad y la visita de Brzezinski, Pakistán ha quedado sólidamente apoyado por los Estados Unidos, en virtud del Acuerdo Defensivo de 1.959, que ahora se revitalizará, recibiendo además una importante financiación internacional, tanto del mundo occidental como de los países árabes e islámicos, lo que permitirá no sólo atender a las necesidades de infraestructura militar, sino, sobre todo, a mejorar / la economía.

No obstante, el régimen tendrá serios problemas. Así por ejemplo, el Baluchistán es prácticamente indefendible y puede ser fácilmente desestabilizado. La mayor apoyatura que tiene el Presidente Zia en el actual estado de cosas en la región es la valoración del componente religioso, sobre todo después de los resultados de la Conferencia Islámica. / Esto no resuelve otros complejos factores como el de la presencia de refugiados y la utilización por la guerrilla afgana del territorio pakistání, todo lo cual debe de ser mantenido dentro de un equilibrio que evite el / riesgo de incidentes armados con tropas de la Unión Soviética, a lo largo de una frontera de 1.200 kms. No es fácil definir una posición ante supuestos, por ejemplo, de persecución en caliente.

La dimensión india del problema es igualmente preocupante. En los acuerdos con los Estados Unidos, se estipula que Pakistán será defendido en caso de ataque por "país controlado por la URSS". Agah Sahi, / Ministro de Asuntos Exteriores de Pakistán se ha apresurado a precisar que no creen ciertamente que éste sea el caso de la India. Eso es cierto, pero la enemistad obsesiva entre los dos países hace que las tres cuartas / partes del Ejército pakistání sigan inmobilizadas en la frontera india, en lugar de desplazarse a la afgana. De hecho, así, la India está jugando en favor de los intereses de la Unión Soviética, a pesar de que en las últimas semanas y sobre todo después de la visita a Nueva Delhi del enviado / especial norteamericano y antiguo Secretario de Defensa, Sr. Clark Clifford las iniciales posturas de Indira Gandhi parecen más matizadas. Clifford, / se esforzó por dar seguridades a la India de que el rearme de Pakistán no iría en detrimento suyo, ya que Estados Unidos estaría dispuesto a mantener un ritmo de suministros -200 millones de dólares en dos años- que no altere el equilibrio de fuerzas entre ambos países. También ha ofrecido / a la India armamento muy sofisticado, lo que no parece convencer plenamente a este país y se entiende que la próxima visita que debe realizar a — Delhi Gromyko se esforzará, en primer lugar, por hacer ver a la India que no podrá mantener la paridad si no es sobre la base de aceptar armamento / soviético aún mejor y que, además, los indios suelen pagar en rupias en / vez de en monedas duras. Clifford aprovechó también su estancia en Nueva / Delhi para desde allí, lanzar una seria advertencia a la Unión Soviética / de que cualquier movimiento suyo hacia el Golfo, significaría la guerra, / lo que sin duda tiene una intención cara a las propias Autoridades indias.

En relación con China y al margen de actos concretos de — ayuda a Pakistán o a los refugiados afganos (armamentos, instructores. Re

c:

cuérdese que el Pakistán es el "Líbano Sur" de Afganistán-URSS), la visita de Huang Hua a Islamabad fué considerada por la URSS como una auténtica — provocación .

#### H/ Situación países árabes.

En términos generales, la actitud de los países árabes queda enmarcada en lo que ya se ha mencionado respecto a la Conferencia Islámica y sus resoluciones. La invasión de Afganistán ha generado una reacción defensiva intensa frente a la Unión Soviética, pero sería erróneo computarla automáticamente y sin matizaciones a favor de los Estados Unidos, aunque la ventaja táctica lograda por el mundo occidental es clara, si se consigue profundizar en las líneas de aproximación al mundo árabe e islámico compatibles con sus coordenadas y su voluntad de conservar y desarrollar su propia identidad. Sobre los Estados Unidos, y de rechazo sobre el resto de los occidentales, continúa pesando en el ánimo árabe el pecado original israelí y la desconfianza — en cuanto a los propósitos de una presencia e influencia de corte imperialista en la zona, de los que Israel se continúa presentando como — principal vehículo.

Bajo este prisma, hay que enfocar las complejas reacciones de un país tan visceralmente anticomunista como Arabia Saudita, sin duda satisfecho por la mayor energía norteamericana frente al reto soviético, pero no por ello dispuesto a tener bases extranjeras en su territorio. Lo mismo ocurre con las actitudes marcadamente mercantilistas de Kuwait y otros Estados del Golfo, o la de un Omán todavía dubitativo ante los avances norteamericanos, a pesar de ser uno de los puntos más vulnerables, con la siempre latente guerrilla interna, especialmente desde que perdió la cobertura que le daban las tropas del Sha. Igualmente, desde otra óptica, pero con el mismo trasfondo, hay que ver las matizadas reacciones que suscita el proceso revolucionario iraní, motivo de preocupación para todos, de clara oposición o de precaria vecindad para otros, pero cuyo componente islámico, tercermundista y antiimperialista no se quiere atacar.

El mundo árabe, solo unido en torno al conflicto con Israel, aunque mucho más consciente ahora de los riesgos soviéticos, busca una línea propia, de mayor margen de maniobra y de apartamiento del conflicto entre las grandes potencias, que no acaba de precisar. Al mismo tiempo, está inmerso en un proceso profundo de cambio socioeconómico, especialmente en los países petroleros, cuya riqueza juega paradójicamente en buena medida como elemento desestabilizador, sin que por el momento se haya logrado un modelo realmente válido para la estabilización a largo plazo de estos países. El movimiento islámico es — en su proyección de los últimos años, según se quiera ver, una reacción frente al mundo occidental, caso del Irán, o frente al soviético, caso del Afganistán. Como alguien ha señalado, en la revolución iraní — se enfrentan las dos grandes concepciones políticas del siglo XX, la —

occidental y la marxista, con otra del siglo XIII y esta última es la que hasta el momento ha logrado obtener ventaja. De la importancia que tiene actualmente en el mundo árabe este factor religioso, en algunos casos complicado con el de minorías, como en Siria, Iraq o el Líbano, están el heterodoxo ejemplo de Libia y la atención con que el Monarca marroquí trata de compaginar su peculiar modelo político con su carácter de Emir de los Creyentes, lo que le ha llevado a crear un nuevo Consejo de Ulemas que tiene alguna resonancia con el "ayatollismo" iraní. Es en definitiva un mundo movedido sobre el que se proyectan las influencias de bloques y los conflictos bilaterales. El problema del Sahara, el reciente episodio libio-tunecino, la rivalidad por el liderazgo norteafricano, las aspiraciones egipcias, la precariedad del Líbano, el difícil equilibrio sirio-iraquí, la intrínseca debilidad de los Estados de la Península Arábiga, a pesar de su potencial económico, están ahí como factores evidentes/ de todo el entramado.

#### CONCLUSIONES.

① La invasión de Afganistán ha desencadenado un nuevo planteamiento de tensión Este-Oeste a nivel global. Esto conlleva un proceso de forcejeo con probable aparición de nuevos focos de crisis o activación de otros, no solo en el área estricta del sudeste asiático y del Oriente Medio. La Unión Soviética tratará de replicar a la operación que se ha montado contra ella por parte occidental removiendo otras presiones. No cabe descartar el que el incidente libio-tunecino, que ha determinado el apoyo material francés a este último país y medidas en igual sentido por parte norteamericana, no haya buscado precisamente suscitar dicha "intervención" para crear recelos y, en cierto modo, difuminar la negativa imagen/ de la invasión soviética de Afganistán. Moscú tratará de evitar un eventual acercamiento entre Irán y los Estados Unidos, aprovechar para extender su influencia cualquier fisura que se le ofrezca en el panorama iraní, contener a Pakistán como aliado occidental, y recuperar su imagen ante el mundo árabe, explotando o provocando a tal efecto los puntos débiles de su relación con occidente. No le interesa que se resuelva la cuestión palestina y mucho menos en un marco de entendimiento con Occidente.

② Desde el extremo opuesto, la política norteamericana frente a la crisis lleva también aparejada una mayor exigencia de posiciones solidarias y lealtades por parte del resto del mundo/ occidental. Así, los intereses vitales europeos coinciden en lo esencial con los de los Estados Unidos, pero no son todos los intereses necesariamente vitales ni se solapan en lo que no afecta a lo absoluto, es decir, al equilibrio disuasorio que permita la supervivencia frente a la Unión Soviética. La Europa Occidental está en un proceso de encaje de su política ante las consecuencias de la cri-

-sis afgana, en relación con la que se han marcado los Estados Unidos. Algunas reticencias son explicables, por ejemplo en la apreciación de la actitud a adoptar frente a Irán o frente al esquema de paz en el Oriente Medio que los Estados Unidos persisten en llevar a la práctica en aplicación de los acuerdos de Camp David. En este proceso, habrá siempre una pérdida en el campo de maniobra individual, en favor de la política de bloque.

③ El problema de Oriente Medio no está maduro para una solución dadas las actitudes de las principales partes implicadas. Hay una mayor conciencia a nivel norteamericano y quizás un subconsciente hacia una inflexión por parte israelí, pero no se ha traducido en una actitud práctica que permita salir del punto muerto, dando un nuevo enfoque al tema palestino que facilite un consenso. Esto no ocurrirá previsiblemente hasta que pasen las elecciones norteamericanas, salvo que se alcance un punto crítico, por otras razones, que no se vislumbra. Tampoco hay indicios de que la firmeza árabe desaparezca en lo sustancial. La piedra de toque va a ser la forma en que se desarrollen las conversaciones egipcio-israelíes sobre la autonomía palestina y los resultados que se alcancen. En el fondo, sería preferible su prolongación indefinida, hasta que pueda lograrse un enfoque más aceptable, que un entendimiento que ahonde la ruptura con los palestinos y con el resto de los árabes. Ello podría bloquear los esfuerzos europeos para hacer progresar una solución pacífica. Estos esfuerzos, en su actual fase de extensión de una mayor conciencia sobre la cuestión/palestina, deberían continuar, porque son factor de equilibrio, aunque no den resultados tangibles en lo inmediato. Es cada vez más importante instaurar un nuevo marco de relaciones que permitan ganar la confianza del conjunto del mundo árabe e islámico. Las premisas necesarias para ello son bastante claras y no es necesario repetirlas.

④ Por lo que se refiere a la política española, la forma en que ha evolucionado la situación en su conjunto hace que nuestra labor y nuestra capacidad de maniobra con respecto a la búsqueda de una solución del conflicto en el Oriente Medio, hayan probablemente disminuido, aumentando paralelamente los riesgos de cualquier protagonismo que trate de ir más allá de unos términos generales, en el marco de nuestras buenas relaciones bilaterales. Pueden apuntarse como razones la ya citada falta de madurez, en que la cuestión ha quedado en cierto grado desplazada por otros planteamientos globales más apremiantes y el que las dos superpotencias se han vuelto mucho más sensibles, al menos de momento, ante cualquier iniciativa que pueda no casar con sus intereses. Lo que España podía hacer con más naturalidad hace unos meses, desde su condición de país europeo occidental, pero manejando sus peculiares relaciones con los árabes, resulta ahora más difícil por todo lo indicado a lo largo de la presente Nota. No nos podemos desinteresar porque nos conviene mantener nuestra imagen y nuestras posi

-bilidades para cuando la coyuntura sea mejor, pero hay que evitar dar pasos en falso, que se puedan volver en nuestra contra.